

Paisaje vitivinícola de Montilla (Córdoba)

Demarcación Paisajística: 06 Campiña de Córdoba.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: C4 Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros.

Ámbito/s: 39. Campiñas Altas; 40. Campiñas Bajas.



El paisaje de Montilla-Moriles mantiene en la actualidad la alternancia de explotaciones olivareras y vitivinícolas, un rasgo que ha caracterizado su antropización desde antaño en el que la progresiva división de las propiedades que generó la existencia de cortijadas para el almacenamiento y transformación de la materia prima.

“...son muy estimados los vinos blancos, de suyo generosos, finos y con mucho nervio, que produce el pago espacioso de viñas, dividido en dos partidos, llamados Moriles altos y bajos, situados a una legua al sureste. De la población, tienen sesenta y cinco lagares, que hacen al año cincuenta mil arrobas de vino, conocido con el nombre de Montilla...”

Pascual MADDOZ (1845): “Aguilar”, *Diccionario geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo I, p. 142-143.

LOCALIZACIÓN



★ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Provincias



▨ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Cabeceras municipales

La campiña cordobesa experimentó desde los inicios del IV milenio a.n.e. un proceso de ocupación y explotación agrícola sostenido en pequeños asentamientos dispersos situados sobre colinas cercanas a cursos fluviales. Habiéndose constatado a finales del Neolítico algunos como Guta, San Joaquín o Viña Boronato, este modelo evolucionó durante el siglo IV a.n.e. hacia la concentración en centros mayores y mejor defendidos como Íscar, Torreparedones o Espejo, asentamientos que fueron formados desde la segmentación social y la rivalidad territorial avocando al surgimiento del estado ibérico en esta zona, en el que los *oppida* mantuvieron el control del gran potencial agrícola y de las rutas estratégicas de paso. A pesar de su antigüedad, en este lugar la incipiente ruralización no tuvo hasta la Edad Media una evolución considerable cuando, durante las dominaciones islámica y castellana, se consolidaron núcleos relevantes como Poley-Aguilar, Castro del Río o Baena y otros menores como Montilla, Moriles, Montemayor o Monturque. Siendo un territorio marcado por la cercanía al ámbito subbético y la frontera granadina, desde mediados del siglo XIII experimentó un proceso de conversión en señoríos que transformó el paisaje dotando a las poblaciones de castillos y configurando un nuevo sistema agrícola diversificado en el cultivo del cereal, el olivo y el viñedo mantenido prácticamente durante todo el Antiguo Régimen. En Montilla-Moriles, la conformación del viñedo contemporáneo se ha producido desde la segunda mitad del siglo XVIII partiendo desde el régimen de privilegios concedidos a la nobleza y la iglesia, únicos tenedores de lagares y molinos como base del ciclo productivo y comercial del vino y el aceite, hasta llegar al nuevo régimen de tenencia burguesa del siglo XIX. Derivado de las desamortizaciones, la conciencia burguesa permitió un considerable cambio en la dinámica productiva y comercial e inició el camino hacia la creación del Consejo del Marco Regulador de la Denominación de Origen de mediados del siglo XX.



Panorámica de las viñas sobre las lomas. Trazado de una viña plantada en calles y escenas de la vendimia, pisado de la uva y fabricación artesana de toneles.